

Reseña Histórica de Gaceta de Pedagogía

Educación y Progreso¹

Augusto Germán Orihuela

Presentado por:

Ríchard José Sosa Villegas

sosacademicus@gmail.com

**Instituto Santo Tomás de Aquino
(Atlántico-Colombia)**

Reseña recibida en noviembre y aceptada en Diciembre 2020

Presentación²

Sin importar la época y el lugar en el cual nos encontremos, hablar de la educación y cualquiera de sus variantes, siempre resulta en un tema apasionante para aquellos que por vocación, elegimos el derrotero educativo. De hecho, nuestro país ha dado a grandes maestros, que han teorizado y filosofado sobre el deber ser de la educación. Entre algunos de esos insignes autores se pueden mencionar a Andrés Bello, Simón Rodríguez, Arturo Uslar Pietri, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Argelia Laya, Augusto Germán Orihuela, entre otros.

En cuanto al profesor Orihuela, debe referirse en las siguientes líneas su labor docente e investigativa bajo un enfoque humanístico centrado en la dimensión ética del hombre como ser social. El apego de este insigne docente por la sociedad a la

¹ Artículo publicado por primera vez en octubre de 1966 en el N° 14 de la Gaceta de Pedagogía.

² Elaborada para el N° 39 de la Gaceta de Pedagogía.



cual perteneció puede observarse a partir de algunas de sus ideas y reflexiones enmarcadas en uno de los textos de su autoría y que al final de este trabajo se reproduce. A saber, el artículo denominado *Educación y progreso*, cuyas ideas se abordarán un poco más adelante.

A modo de semblanza del autor en cuestión, es menester señalar que nació en septiembre del año 1920. Al decidirse por el campo de la docencia en Venezuela, tras egresar del hoy Instituto Pedagógico de Caracas, logra desarrollarse en los niveles de Escuela Primaria, Educación Media, Educación Especial y Universitaria durante más de cinco décadas. Entre algunos de los cargos que ocupó se encuentran profesor en el Liceo Andrés Bello (1945-1949), subdirector en el Liceo de Aplicación (1949-1957), y en el Liceo Caracas (1957-1958), respectivamente. En el espacio universitario, fue profesor Interino en el Instituto Pedagógico Nacional (1947), y luego profesor Tiempo Completo (1951-1970). Asimismo, formó parte del profesorado de la Universidad Metropolitana, como fundador y Jefe de Departamento (1970-1972).

También fue Miembro del Consejo Técnico y Encargado de la Dirección Técnica del Ministerio de Educación (1958-1970) y Secretario General del Ministerio de Educación (1977-1979). Además de estas responsabilidades a nivel educativo y administrativo dedicó parte de su vida a la investigación, a la reflexión y reformulación de problemáticas culturales de su época, dejando un importante legado del cual hoy puede asirse cualquiera interesado en conocer el pensamiento de este destacado maestro. De hecho, en el ámbito de las letras puede referirse su incorporación como Miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, siendo este uno de los más altos reconocimientos para un letrado, por parte de la Real Academia Española. Igualmente, obtiene otras condecoraciones de mucha importancia, otorgadas gracias a su trayectoria literaria.

Entonces, habiendo esbozado de manera muy sucinta el perfil del profesor Orihuela, es tiempo de hacer referencia a su texto *Educación y progreso* publicado en 1966. En principio, a modo de acercamiento desde la dimensión axiológica,



desde el inicio puede percibirse como un individuo "...consecuente, disciplinado, persistente, optimista" (Rodríguez, Villalba y Pinto, 2000, p.23), cualidades que permiten comprender su preocupación y compromiso por un tema importante de su vida como lo era la educación. En principio porque señala que se trata de un hecho social dentro de un mundo cambiante, con atisbos de evolución cada vez más claros. De hecho, era consciente, como lo explicita en su obra, que hay factores externos y propios de la cotidianidad que permean el proceso educativo. Sin embargo, para que haya una mejor comprensión de cómo inciden esos factores, "de la calle", como él los llama, hay que mirar con atención el cómo inciden estos en la labor educativa en sus diferentes niveles. Entre estos, es imperativo nombrar el barrio, la ciudad, la nación y el mundo para entender que, como hecho social y político, la educación va más allá de esta idea inicial, que pareciera ser un lugar común. No se circunscribe como un elemento aislado, pues se forma y educa en sociedad y para el beneficio de sus ciudadanos y de esta misma.

A través de su visión humanista formula una serie de interrogantes sobre el hombre contemporáneo. Entre estas resaltan la idea de la indiferencia y la ignorancia del individuo que hoy se educa para la vida. En palabras del autor, se cuestiona:

¿Puede acaso el hombre contemporáneo permanecer indiferente a cuánto sucede a su alrededor? ¿Puede entonces el educando-ciudadano en formación de una nación, de un mundo cada día más estremecido y progresivo- quedar ignorante de cuánto va teniendo efecto y proyección a todo lo largo y ancho de nuestro planeta y algunas veces más allá?

Estas preguntas retóricas tienen mucha significancia hasta el día de hoy. A estas alturas podría pensarse si no siguen siendo estas interrogantes motivo de debate tanto en Venezuela como en el resto del mundo. De modo que se puedan plantear otras ideas a partir de las señaladas, entre las que se destaquen: ¿Cómo podrá formarse el nuevo individuo que hará vida social al terminar su educación académica si no comprende lo que ocurre a su alrededor, pues aunque suene a



paradoja, muchos viven aislados en un mundo cada vez más globalizado? Es a partir de debates como estos que la educación debe establecer su relación con las distintas demandas que constantemente están surgiendo. Demandas como la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) relacionándolas con el hecho educativo, a la par de nuevos enfoques que faciliten la optimización de la educación como proceso. A fin de cuentas, parafraseando al profesor Orihuela, es imposible desvincular el hecho educativo de las realidades que le son cada vez más cercanas, debido a que hacerlo, implicaría la pérdida de la concepción del cambiante mundo que nos ha tocado vivir. A este respecto, cabe acotar que la educación, como proceso dinámico marchante y capaz de marcar su propio ritmo, necesita y requiere de individuos comprometidos con el mismo, dispuestos a cumplir esta tarea.

Toda persona involucrada con la educación debe tener claro que no puede encontrarse de manera pasiva dentro de este proceso. Por el contrario, a fin de que cualquier país progrese, esta debe ser renovada bajo una mirada crítica, siempre con la intención de avanzar y desarrollar nuevos y mejores ciudadanos. De eso dependerá el futuro de cualquier país del mundo. Sin embargo, Orihuela sentencia, como ideas finales de su trabajo que si bien Venezuela es un país con muchas fortalezas para progresar, este se encuentra, y en eso coincidimos con el autor, en un estado bastante precario, no solo por ser un país subdesarrollado sino que además, su educación requiere de personas comprometidas con distintas actividades como el incremento científico del país. Solo a partir del elemento humano cualificado podría darse como resultado, no solo la formación de un sujeto mejorado sino uno capacitado que coadyuve en el desarrollo del país. De esta manera, la educación se convertirá en un baluarte que permita el progreso en Venezuela.

Finalmente, consideramos oportuno y actual este texto del maestro Orihuela, cuyo carácter reflexivo sigue en vigencia hoy más que nunca. Por último, nos queda agradecer al Comité Editorial de la revista por la oportunidad de este breve, pero



sustancial acercamiento, para conocer a uno de los autores más importantes y representativos de nuestro país, cuyas ideas de seguro serán fuente de inspiración para todos los que tenemos como eje central la educación.

REFERENCIAS

Rodríguez Bello, L.I; Villalba de Ledezma, M; y Pinto de Escalona, N. (2000). Semblanzas de los profesores Pedro Díaz Seijas, Manuel González-Sponga, Augusto Germán Orihuela, Luis Quiroga Torrealba, Oscar Sambrano Urdaneta, Mario Torrealba Lossi, Virgilio Tosta y Ramón Adolfo Tovar, en oportunidad de haberles sido conferido el Premio a La Labor Investigativa-UPEL, año-2000. En *Premio de Investigación Educativa UPEL. Premio a la Labor Investigativa (Edición especial)* (pp. 11-49). Caracas: Autor.

Educación y Progreso

Augusto Germán Orihuela

Educación es un fenómeno social, hoy más que nunca, y a medida que el mundo avanza en su evolución, la educación adquiere un perfil más nítido, más definido en ese sentido. La educación como fenómeno social qué es, cumple una especie de función osmótica. Pero osmótica plena, es decir, que está en la obligación ineludible de permitir el paso, a su través, en una y otra dirección, de la escuela hacia la calle y lo contrario. Al decirle escuela hay que comprender todos los niveles de la misma.

De igual manera que al indicar la calle debe extenderse todo cuánto ocurre en la periferia escolar. Que es como decir el mundo todo, pues la escuela no puede ni debe mantenerse sorda al rumor o al gran ruido exterior. Por lo contrario, debe ofrecer una gran resonancia a todo cuanto ocurra en el barrio, en la ciudad, en la nación, en el mundo. Lo bueno y lo no bueno. Lo positivo y lo negativo. ¿Puede acaso el hombre contemporáneo permanecer indiferente a cuánto sucede a su

alrededor? ¿Puede entonces el educando- ciudadano en formación de una nación, de un mundo cada día más estremecido y progresivo- quedar ignorante de cuánto va teniendo efecto y proyección a todo lo largo y ancho de nuestro planeta y algunas veces más allá?

Como fenómeno social, íntimamente ligado a la vida, la educación, el sistema educativo, tiene que responder a todas cuantas son demandas, a todos cuántos son realizaciones, a todos cuántos son proyectos de la vida nacional. Que cada día que pasa está menos circunscrita al propio ámbito, a la simple demarcación geográfica, para extenderse y entenderse con otras regiones y otros intereses que hasta hace muy poco tiempo parecían extrañísimos y remotos. A esta vasta e insospechadas cuestiones ha de atender la educación con un criterio sereno y visión certera. Mientras más efectiva intente ser la educación de un país, más atenta tiene que estar al ritmo de los acontecimientos mundiales. Sean ellos sociales, político, económicos o estrictamente científico. Porque la realidad es que hoy existe, en forma mucho más evidente que antes, tal conexión, tal enlace y relación entre asuntos aparentemente ajenos entre sí, que no posible desligarlos.

No solo no es posible, sino que no es permisible, a quien aspire tener una concepción clara del mundo que nos ha tocado vivir. Ese mundo en que sobran diez años para qué novedades de todo género se transforme en antiguallas; ese mundo en el que ya no es posible asombrarse de nada porque todo es factible; en el que lo considero ayer ilusión o fantasía tornase hoy en realidad tangible a punto de ser superada. Y la educación tiene el compromiso ineludible, insoslayable de marchar y hasta de marcar el ritmo. La educación ha de ir tan estrechamente unida al progreso mundial en todos sus aspectos que es desde todo punto de vista una actividad dinámica, en constante desarrollo y con tan definidas proyecciones que ha de resultar siempre y en todo momento la abanderada del proceso histórico del país.

Muy grave cosa sería que la educación quedará rezagada. Si tal aconteciera, perdería su esencialidad puesto que no podría alcanzar sus objetivos. Dejaría de



ser ella misma y pasaría al plano de las desechables por inservibles. La educación de un país tiene que ser pionera del pensamiento y del progreso humano para seguir llenando la alta función que le corresponde. Por ello la educación tiene que estar en constante progreso de renovación. Tiene que ser la más progresiva de todas las actividades que se cumplan en una nación. Como que ha de servir de fundamento a todas las demás, es natural que marche adelante. Si corresponde a la educación, al sistema educativo de un país, echar las bases de las otras actividades que en él se cumplan, necesariamente ha de ir primero. Señalando el camino, como si dijéramos. No puede un país progresar en ningún sentido si su educación, su sistema educativo, no está señalando la pauta del progreso. Resulta imposible que un país adelante terreno si su sistema educativo no responde a todas las que son sus necesidades presentes y futuras.

Venezuela, es un país en estado de retraso y con un potencial de riqueza incalculable, tiene entre sus manos el problema de que su sistema educativo responda a las necesidades presentes y futuras. Si realmente aspiramos a salir de la condición de país subdesarrollado habremos de echar las bases del progreso. O lo que es lo mismo, debemos empeñarnos en que nuestra educación, nuestro sistema educativo- del preescolar a la superior- sirva de verdadero fundamento el desarrollo progresivo de la nación. De nada serviría intentar la realización cabal de la Reforma Agraria, la industrialización del medio, la implantación de nuevos sistemas de vida, el incremento científico del país, si no contamos con el elemento humano capaz de llevar a cabo tan vastas empresas. Y ese elemento solamente se dará entre nosotros a través de un sistema educativo que lo produzca, que forme ese nuevo tipo de venezolano, necesario y mejorado que el actual. Luego, toda modificación, aunque se procure introducir al país, con miras al progreso futuro, tiene que comenzar necesariamente por el sistema educativo. Del incremento cualitativo que proporcionemos a nuestra educación, dependerá el desarrollo progresivo nacional.